

LOS EUA Y LOS CICLOS ECONÓMICOS *

Muchos economistas norteamericanos consideran que la economía de EUA en gran medida ha quedado prácticamente a salvo de los ciclos económicos, sin embargo hay quienes no piensan así. El autor del libro, llama la atención a los hombres juiciosos de las esferas gobernantes de los Estados Unidos sobre un hecho de suma importancia: pese a los avances en materia de control económico del gobierno norteamericano sobre la economía, ésta no se encuentra exenta de sufrir las consecuencias de los ciclos económicos. "A pesar de las relativamente buenas condiciones de los negocios en los años recientes, el

ciclo económico continúa preocupando el pensamiento del pueblo norteamericano. La razón de esto no obedece únicamente al deseo de acabar con la miseria humana y al desperdicio del material que traen consigo las depresiones económicas. Es también una necesidad política. El viejo dogma marxista de que el capitalismo está condenado a hundirse por causas de las crisis económicas ha llegado a ser un arma de propaganda que se usa hábil y vigorosamente para confundir a los no conocedores y a los descontentos de todo el mundo. Nuestro gobierno y otras democracias han hecho frente al reto construyen-

do una gran variedad de defensas en contra de la depresión. Sin embargo, ¿en qué medida dichas defensas están bien cimentadas?, ninguno lo sabe todavía" (p. 54).

Si el lector trata de encontrar un análisis teórico profundo, enriquecedor de alguna de las diferentes interpretaciones teóricas de los ciclos económicos, acabará la lectura desilusionado. El autor sostiene, por ejemplo, que "los ciclos económicos son un producto de la cultura" (p. 6), y que "únicamente se localizan en las naciones modernas en donde las actividades económicas se organizan por medio de empresas particulares y en donde los individuos gozan de una considerable libertad para producir y comerciar, ahorrar e invertir y en la fijación de precios" (p. 6). Trata de explicar, en otra parte, las causas del crecimiento económico de los Estados Unidos y su argumentación descansa en el más puro subjetivismo: "Nuestra economía ha crecido rápidamente porque hemos tenido fe en nosotros mismos, porque hemos desarrollado instituciones que favorecen a las empresas y premian la eficiencia y porque hemos creído lo suficiente en el progreso, destinando de nuestro ingreso corriente, lo necesario para expandir la planta productiva, profundizando el conocimiento que sería obligado para estas aventuras con una creciente población" (p. 129). Si en Latinoamérica pensáramos que el subdesarrollo es sólo cuestión de carencia de fe en nosotros mis-

mos, como afirma Burns, o que obedece a que no hemos destinado lo suficiente de nuestros ingresos para expandir la planta productiva, el problema se reduciría a repetir fórmulas religiosas para que el subdesarrollo desapareciera.

Este tipo de "explicaciones" sobre el origen de los ciclos económicos y las causas del desarrollo no tendrían importancia si provinieran de un don nadie, pero lo más grave del caso reside en el hecho de que el autor es un personaje importante en la administración norteamericana: consejero del presidente Nixon y Exdirector del Consejo de Asesores Económicos del presidente Eisenhower.

Acaso el capítulo más importante sea el intitulado "Impacto Socioeconómico del Sector Militar", en el que se ofrecen apreciaciones reveladoras del grado de preocupación que en círculos dirigentes de EUA ha causado la expansión sin precedente del gasto militar. He aquí, a título de ilustración, las siguientes observaciones: "El gasto militar ha contribuido a la ola inflacionaria que ha estado erosionando gradualmente todos los ahorros acumulados... El gasto militar ha contribuido también a nuestro déficit en la balanza de pagos..." (p. 318). "Durante la década de 1957-1966, nuestra nación gastó aproximadamente 520 mil millones de dólares en defensa y en programas del espacio. Esta suma es casi dos y media veces el monto total gastado en educación pri-

* Arthur F. Burns, THE BUSINESS CYCLE IN A CHANGING WORLD. National Bureau of Economic Research, Nueva York, 1969 (segunda edición 1970), 336 pp.

maria y secundaria —pública y privada. Es dos veces tres cuartos mayor a lo invertido en la construcción de casas. Excede en un cuarto a la inversión total en nuevas plantas y equipo de todo tipo de empresas” (p. 323). “El sector militar ha estimulado el desarrollo económico en algunos casos, pero lo ha retardado en otros... Las pequeñas empresas han derivado poco beneficio de los contratos militares y del espacio... la falta de oportunidades

de empleo en el sector militar para los pobremente educados y para los trabajadores poco calificados, no ha ayudado a los negros que emigran a las ciudades en busca de trabajo y mejores niveles de vida” (p. 322).

En suma, cuando el autor se decide a pisar terreno firme no puede presentar un panorama halagüeño para los círculos dirigentes de los EUA. GABRIELA VARGAS.